

**H**oy nace la Virgen!...  
¡Hoy nace la Reina!...

¡Hoy la Aurora del día glorioso  
aparece radiante en la tierra!  
Legiones de ángeles  
la Gloria se dejan  
y alegres en torno  
de la humilde cunita revuelan,  
como mil mariposas pintadas  
en redor de una rosa bermeja,  
y en sus liras de oro le cantan  
las canciones del cielo más tiernas.



¡Qué linda es la Niña!...  
¡Qué graciosa la Madre pequeña!...  
Entre limpios pañales su cuerpo  
leve copo de nieve semeja  
cuajado en las hojas  
de una blanca y fragante azucena.  
La piel sonrosada  
de su frente divina sombrea  
el cabello, cual velo de aljófara,  
que las manos de un ángel tejieran.  
Sus cándidos ojos  
con fulgores de amor centellean;  
¡que esta Niña por santo prodigio

ya en la ciencia de amor es maestra!...  
Por eso sus labios  
embellece sonrisa discreta,  
sonrisa inefable,  
que es de ricos consuelos promesa;  
la sonrisa que dice a los hombres  
que en su pecho divino ya alienta  
el alma sublime  
de una Madre muy santa, muy buena.



Antes de formarla;  
mucho antes que al mundo viniera;  
mucho antes que fuesen creados  
el cielo y la tierra,  
el Señor la llamaba su encanto  
y extasiado mirábase en Ella.  
Y al llegar el momento dichoso  
de mostrarla a los hombres, la cerca  
con el fuerte muro  
de su Omnipotencia  
para que las olas  
del pecado de origen no puedan  
mojar su cunita,  
llegar hasta Ella,  
mancillar el candor de su manto,  
de su fúlgido manto de Reina...



Por eso en el mundo  
se aparece tan pura, tan bella.  
Por eso en su pecho  
las divinas virtudes se encierran,  
como en las celdillas  
de enmelado panal las abejas.  
Por eso los hombres  
suspiran al verla,

y en su amor confían  
y su auxilio impetran,  
porque saben que tiene remedios  
para todas las llagas terrenas;  
porque saben que es luz que ilumina  
las inteligencias;  
porque saben que trae el sacro fuego  
que los pechos más fríos caldea;  
porque saben que es dulce esperanza  
que a las almas sostiene y alienta;  
porque saben que es santo consuelo  
que los hondos pesares destierra;  
porque saben que es faro brillante  
que el oculto destino nos muestra;  
porque saben que a nadie desoye,  
que a ninguno abandona o desprecia;  
porque saben que es grande, que es fuerte,  
que es rica, que es buena....



Vayamos alegres  
a adorar en su cuna risueña  
a la Inmaculada  
que hoy viene a la tierra  
en busca de amores,  
en busca de almas que nunca la ofendan,  
en busca de esclavos que siempre la sirvan,  
en busca de hijos que siempre la quieran.  
Vamos, que nos llama  
la Virgen pequeña,  
y al que quiere seguirle le ofrece  
ayuda y amparo y amor y riquezas;  
un alma muy grande, ¡su alma de Madre!...  
un cetro muy rico, ¡su cetro de Keinal... (1)

*Joaquín Leralta Valdivia*

Canónigo Penitenciario

Almería.



(1) Si en lo que vamos a decir, referente a la poesía que

antecede, de nuestro muy amado amigo, el insigne literato que la firma, dejamos escapar calificativos semejantes a los ya escritos, no creemos que persona alguna, por medianamente docta que sea, los juzgará nacidos del vano deseo de alabar inconsideradamente a quien se ha de gozar en inútiles lisonjas o a quien necesita de encomios para formarse una reputación. Ciertamente que no es así en este caso; la fama literaria de Peralta, aunque no lo sepan nuestros compatriotas, es mundial, a lo menos, es conocido donde quiera que se habla la lengua española, Peralta tiene personalidad literaria propia sus obras así lo demuestran, y si nuestros lectores no conocen de él otros trabajos que los publicados en nuestra Revista, que tanto se ha gloriado en ellos, bastante tienen para juzgar que nuestro Penitenciario sabe engarzar en oro de la más pura ley las ricas perlas de nuestros más renombrados clásicos.

Y si con esto diérase por satisfecho nuestro modesto colaborador, en su deseo de que esta nota no parezca *bombo*, yo paso, con entera y santa libertad a decir que la delicada poesía que antecede es debida al amor primero de nuestro amadísimo poeta a la Divina Infantita, poesía que después fué inserta entre las marianas que contiene el riquísimo tesoro poético titulado GRANOS DE INCIENSO.

Y, porque en todo sea primera esta composición predilecta, nos complacemos en que sea la que dé comienzo a las que no dejarán de publicarse, siquiera sea con menos frecuencia de la que deseáramos. Estamos seguros, por otra parte, de que no ha de ser conocida de la generalidad de nuestros lectores, pues todos sentimos poca afición a leer libros, siquiera sean del valor literario de GRANOS DE INCIENSO, y como cierto hastío de leer lo nacido al calor de corazones netamente españoles y expresados en el habla divina de Cervantes.



## RECUERDO FRATERNAL

**E**N el segundo número de nuestra Revista dejamos caer una lágrima ardiente y dulcísima como el amor paternal. Hoy lo primero que se nos ocurre es el pesar de no ver el alborozo infantil de aquel corazón de 77 años ante la alegría de ver al muy amado hijo de sus entrañas, el sabio director de ESCLAVA Y REINA, nombrado por tercera vez canónigo por oposición de la Catedral de Guadix.

Si nosotros hubiéramos de hacer valer los méritos de nuestro Director con vanas palabras de elogios, más bien lo vituperaríamos, pues es tan propia cosa nuestra que nos parecería, cuanto en alabanza de él dijésemos, dicho en propio honor.

Hablen de él sus obras; nosotros nos recreamos en pensar que nuestro Director se ha regalado durante los días que ha durado la oposición y hasta en el mismo instante de sus ejercicios en el amor a la Divina Infantita, reconociendo sin cesar, como nos decía en una de sus cartas, que *la Reinita echó el resto*; y en otra nos escribió estas dulcísimas palabras que la Divina Infantita guardará como rica joya en su corazón infantil: —*Si me hacen canónigo es porque la Niña quiere que yo no tenga pretexto alguno para no ser todo de ella.*—Y ¿qué guirnalda de rosas habrá exhalado más suave perfume ante los altares de María Niña que la formada por las tres partes del Stmo. Rosarió rezadas por nuestro Director, según nos ha escrito, mientras disertaba uno de sus contrincantes a quien había de arguir inmediatamente? Y hablándonos de su homilía nos dijo:—*La Reinita, a quien yo había manifestado en mi corazón que prefería hacer una plancha a predicar un sermón*

*grandioso que no se inspirara en Ella, me ayudó...—Y tanta era esta seguridad en la intercesión y ayuda de la Divina Infantita que el día 11 de Agosto nos escribía:—Que yo haya salido como he salido, sin previa preparación, es, sin duda, obra providencial, así es que tengo esperanzas de que el resultado sea bueno.—*

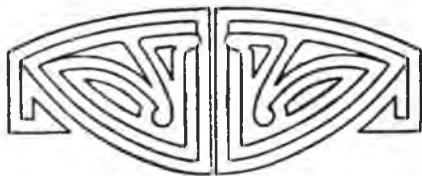
Y en efecto lo fué; el día 17 de este mes fué elegido por unanimidad para figurar el primero en la terna formada para la definitiva elección de canónigo.

ESCLAVA Y REINA está, pues, de enhorabuena, no porque sea canónigo su Director, ya había sido Penitenciario y renunció; nuestro gozo estriba en que es un canónigo obligado al amor de su Revista y nuestra Revista no nos agrada- ría si no respirase amor en todas sus páginas a la Niña María.

Y ya que ESCLAVA Y REINA se regocija, alégrese no me- nos el Internado de la Divina Infantita de Instinción que también dirige el M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, en donde nos ha legado hasta hoy luminosísima estela de sabias enseñanzas, que se esclarecerán más desde hoy.

Y si todos tienen de qué alegrarse, séale permitido al que escribe estas líneas, hermano del mencionado Director, regocijarse también, más que como hermano, como padre del tan enamorado canónigo de la Divina Infantita, pues, en el amor de Ella yo lo engendré.

*Federico*



# ESCLAVA Y REINA

**V**ENIMOS hablando de la humildad de la Stma. Virgen como fundamento del reinado que tiene sobre todas las criaturas y principalmente sobre los hombres; pero hasta ahora no hemos definido propiamente lo que es humildad y, por lo tanto, científicamente no sabemos todavía hasta qué punto convenga a nuestra Reina Inmaculada dicha virtud.

La humildad pertenece a la temperancia, de la cual es como parte pontencial y se reduce a la modestia.

La modestia es aquella virtud por la cual el hombre se mantiene dentro del modo y de los límites más convenientes respecto de sus movimientos internos y externos, acomodando lo más perfectamente posible las manifestaciones externas con lo que interiormente siente.

Por esto se dice en el Evangelio «*modestia vestra nota sit omnibus hominibus,*» como para darnos a entender que por las manifestaciones externas, se conoce lo que el hombre piensa y lo que hay en su corazón.

Pero como el hombre piensa y siente de sí mismo lo que en realidad no es, excusa sus defectos o exagera sus buenas condiciones, dando ocasión a manifestaciones externas ridículas; de aquí que la modestia sin la humildad es inconcebible, como lo es la luz sin el sol del cual dimana.

La modestia sin humildad es presentuosa y disimulada; soberbia, como la humildad sin modestia es alma sin cuerpo y hasta puede resultar escandalosa. Por esto dice San Bernardino, «que de la humildad y de la modestia resulta un espíritu completo como del alma, y del cuerpo resulta un hombre formado, La humildad, según el mismo San Bernardino (*De gradibus humilitatis, c. 1.º n.º 2*), es la virtud por la cual conociéndose el hombre así mismo, *sibi ipsi vilescit.*»

Claro está que la Stma. Virgen conociéndose así misma no podía considerarse envilecida, pues no podía tener conciencia de defecto voluntario ni involuntario.

Recibió plenitud de gracias desde el principio, jamás sintió movimiento alguno desordenado, no hubo en Ella *formes peccati*, pues así como era digno de Cristo, por su unión substancial con la naturaleza humana, que en El todo fuese perfecto, así era indigno de su divina Madre que en Ella hubiese sombra de defecto.

Pero considerándose la Stma. Virgen como criatura, no pudo menos de ver que entre Ella y Dios había distancia infinita y se rebajaba y se anonadaba como la nada se anonada ante la plenitud del ser.

Así ha sucedido siempre. Los santos, cuanto más santos han sido, más distantes se han considerado de Dios, porque más han pensado en su nada. Así dice S. Agustín en sus confesiones «se creen perfectos los pecadores, en cambio los perfectos se juzgan miserables, porque piensan que no saben agradecer las misericordias de Dios.» El B. Grignón dice en el artículo 2.º de *La Verdadera Devoción a la Stma. Virgen* «confieso con toda la Iglesia, que, no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con la Majestad Infinita, es menos que un átomo, o más bien, es nada, porque sólo El es el que es. De este pensamiento estaba tan compenetrada la Stma. Virgen que, como dice la Venerable Agreda, en el libro III de su *Mística Ciudad de Dios*, «jamás apareció ser algo porque estaba abismada en el pensamiento de su pequeñez, y cuando se alababa sólo decía, *fecit mihi magnam qui potens est.*»

No es de extrañar que hoy que existe un gran movimiento mariano, que se quiere ir de una manera especial por María a Jesús, que hoy que las grandezas de la Santísima Virgen quiere Dios que sean más conocidas que nunca, Ella se empeñe en darse a conocer en el periodo de su niñez, para así ser conocida en medio de toda su grandeza como pequeña criatura en relación con la Majestad de Dios. Por eso no me sorprenderá que la fiesta mariana por



excelencia en estos últimos tiempos sea la Natividad de la Stma. Virgen, pues en ella resplandece más la misericordia divina, que el esfuerzo personal de nuestra Reina para hacerse grande; en ella se ve la pequeñez de la criatura cualquiera que sea la dignidad que haya de tener; en ella aparece la humildad envuelta con la modestia que es el procedimiento que Nuestra Reina Inmaculada quiere emplear para llevarnos a Dios.

¿Cómo es que la Santa Sede no ha declarado la Natividad de la Stma. Virgen como fiesta solemnísimas?

Yo me atrevo a indicar la razón. El onomástico de la Madre no es necesario que autoridad alguna lo declare fiesta. Los hijos lo tienen como su fiesta principal, declarada por deber de su corazón. Cualquiera autoridad que impusiese dicha fiesta reconocería implícitamente que los hijos no tienen delicadeza de alma.

La fiesta de la Natividad de la Stma. Virgen es fiesta de familia y en ella no debe intervenir la autoridad. Es fiesta íntima y cuanto más espontáneamente la celebremos más agradará a Nuestra Reina y Madre.

Recordemos el Nacimiento de María como el prelude de nuestra redención, como el principio de nuestras gracias, como la aurora de nuestra gloria, y procuremos ser como recién nacidos siempre, para que el gran hueco que la humildad deje en nuestro corazón lo llene la Stma. Virgen con sus gracias y con sus dones.

*Franco S. Marón.*



## PARA UN CAPÍTULO DE UN LIBRO

### VIII

MARIA RECIEN NACIDA es el objeto material del culto debido a MARIA como INMACULADA.

**S**i venimos a considerar a María en el acto mismo de ser concebida, que es la razón formal del culto que se le debe, por el concepto de haber sido concebida sin mancha, entonces nos convenceremos más y más de que el culto que se ha de dar a María como Inmaculada es honrándola en el periodo dicho de su vida; y lo que es más aun, que será tanto más propiamente honrada por tal concepto, cuanto más la consideremos en lo ínfimo de su pequeñez.

En efecto. Para estudiar el culto interno especial que hemos de dar a Dios, por el hecho de la Concepción Inmaculada de María, no hay necesidad de referirse, ni indirectamente, a otro tiempo de la vida de la Santísima Virgen que al primer instante de su ser; luego si el culto externo ha de estar en perfecta armonía con el interno y la razón formal del culto con el objeto material del mismo, es evidente, que María, considerada en el primer momento de su existencia, es, en el más estricto sentido, el objeto material del culto, como la santidad que en ese instante recibe es su razón formal. Luego cuando la honramos, según existió en el seno de Sta. Ana, en el primer momento de ser concebida, es cuando más estrictamente le damos el culto que merece por el privilegio de su Concepción Inmaculada.

Ahora bien, tratándose del objeto material del culto que consiste en la determinación sensible de la cosa o persona que hemos de honrar en relación con el objeto formal que originan el culto, y siendo cierto que no es usado entre los hombres representar sensiblemente a sus semejantes antes

de nacer, no es de extrañar que el arte, cuando llegó a representar a la Inmaculada en su más sublime expresión, nos mostrara más bien un ser ideal que real; pero, con todo eso, no pudo sustraerse a la idea de niñez que debía representarse en María concebida sin pecado, y del pincel del inspiado Murillo brotó un cuadro de la Inmaculada que se conoce con el nombre de «La Niña».

Y si con más ciencia que arte la hubieran querido representar, y del modo más conforme al sentir de la teología, nos la hubieran retratado en el instante de nacer, conformándose de este modo con el sentir de la Iglesia Oriental, inmediatamente posterior al Concilio de Efeso, que, con el más acertado espíritu teológico, celebraba en una sola las fiestas de la Concepción y de la Natividad de nuestra Madre y Señora.

Brillante testimonio de esta verdad nos da el P. Juan Mir, de la Compañía de Jesús en estas palabras: «Digna de advertencia es la particular costumbre de las iglesias orientales. Como después del Concilio de Efeso se acrecentase la devoción a la Virgen, juntamente con su Natividad celebraban su Concepción, porque ambos misterios se completan entre sí, puesto que el Nacimiento cabal y cumplido está cifrado en la formación de la Virgen desde el primer instante de su Concepción hasta el tiempo de salir a luz.»

«Por eso miraban la Concepción como el Nacimiento incoado, según lo vemos en el autor del libro.—«*De Parturitione Virginis*»—que hemos atribuido a S. Ildefonso:—El día en que se dió principio a la feliz Natividad de María, se tiene por dichoso y se celebra religiosamente. Así el día de la Concepción llamóse Natividad. Más claro lo puso Jorge de Nicomedia en el sermón 3.º:—*Oratio in Conceptionem ac Nativitatem Santissimæ Dominae Nostræ Dei Genitricis*.—De igual manera se expresó León el Sabio en el discurso *de Nativitate*:—¡Oh Concepción y Parto y Niña! que quitaron las fuerzas al desastrosó parto del pecado, y dieron a conocer la prole de salud.—En S. Cretense, en S. Damasceno, en S. Germán, hallamos sermones dedicados a entrambas fiestas, que solemnizan el Nacimiento en las

entrañas y de las entrañas maternas, así como solemnizamos en el día de Reyes el Bautismo del Salvador, el Milagro de Caná y la adoración de los Magos. (1).

Luego en el más estricto sentido el objeto material del culto que se debe a María, por el privilegio de su concepción Inmaculada, está representado en María recién nacida.

Mas no pensemos que a lo que acabamos de decir se opongan las apariciones de la Inmaculada en Lourdes, porque allí se apareciera jovencita y no recién nacida, pues Dios, que todo lo hace con sapientísimo consejo, quiso que así fuera, para disponer las cosas más suavemente al fin que El se proponía; y así, haciendo que la Inmaculada empezara a mostrarse en su edad más inmediata a la Maternidad Divina, lograba que los hombres fueran insensiblemente pasando del concepto de María, Madre de Dios, al de María adolescente, niña, infante, recién nacida, y más pequeña aún, si queremos, para aquellos que necesitando menos de las imágenes exteriores para juzgar de las cosas puedan penetrar en la virtud íntima de ellas y así gozar de los raudales de luz y de amor, que para iluminar y establecer entre los hombres el orden de la gracia, ha dado Dios a María en el primer instante de su sér en el seno de Santa Ana. Ni queremos decir con esto, que para la generalidad de los fieles no sea más a propósito el culto de la Inmaculada tal y cómo se ha mostrado Ella misma en Lourdes; pero esto en nada se opone a nuestra afirmación; pues no es propio de la generalidad de los hombres recibir en sus conceptos mas cabales y propios el conocimiento de las cosas, sobre todo a los principios, siendo de ordinario conveniente revestirlas de formas exteriores las más aptas, para que se hagan asequibles al común de las gentes, como en este caso ha hecho nuestra Reina.

Luego, evidentemente, en María, a contar desde el primer momento de su ser hasta la Encarnación, se manifiestan de un modo estricto las gracias de su primera santificación y de un modo estrictísimo en María recién nacida.

*Infimo.*

(1) «La Inmaculada Concepción», Cap. 4.º

# De María recién nacida

Antigüedad de su culto.

**D**E un precioso opúsculo, publicado por el sacerdote Ricardo De-Micheli, en Milán, con motivo de la Coronación de la Divina Infantita que se venera en la Casa Madre de las Hermanas de la caridad de la Ven. Bartolomea Capitanio, hecha por el Emmo. Cardenal Arzobispo de Milán, con la autoridad concedida por S. Santidad Pío X, son estos datos históricos que anotamos a continuación.

«En la Iglesia latina la gloriosa Natividad de la Virgen Immaculada no fué honrada antes del siglo V, pues San Agustín dice claramente que en su tiempo se celebraban solamente los natalicios de Jesús y de su Precursor. (1) Mas entre estas dos festividades no podía hacerse esperar mucho tiempo la fiesta de la Natividad de María, y así acontece que en la Iglesia Romana, madre y maestra de todas las demás, encontramos el más antiguo documento que a este culto se refiere. *El Liber (687-701) Pontificalis* narra que el Papa Sergio I estableció que todos los años el día de la Natividad de la Santísima Virgen, se hiciese una procesión desde la Iglesia de S. Adriano hasta Santa María la Mayor; y en el *Sacramentario*, en la *Gelesiana* y en el *Gregoriano* se halla inserto el oficio para la tal fiesta.

En España era ya celebrada esta fiesta también en el siglo séptimo, porque de ella habla nuestro S. Ildefonso de Toledo; en el siglo octavo en Inglaterra, como consta por los escritos de S. Beda; y los estatutos de Walter, obispo de Orleans, demuestran que en el siglo noveno la Natividad de María era celebrada en Francia y contada entre las fiestas de precepto que habían de celebrarse solemnemente. En el once, doce y trece la devoción al dulcísimo misterio de

la Natividad se difunde universalmente. Chevalier (2) ha publicado muchos himnos en honor de María recién nacida, compuestos en los siglos antes mencionados. S. Pedro Damiano tiene dos discursos llenos de ternura y de amor ardiente hacia María; en uno de ellos escribe estas palabras: «La Natividad beatísima de la Madre de Dios es, con muy sobrada razón, objeto de gozo principal y singular de los hombres, pues en él está el principio de la salud humana.» Y S. Bernardo (siglo XII) en su notable carta 174 escribía: «Está fuera de toda duda que la Madre del Señor fué antes santa que nacida, pues no se ha de engañar toda la Iglesia al tener por santo el día de la Natividad y al recibirlo todos los años la tierra toda con grande júbilo.»

«La devoción a María recién nacida creció mucho más desde entonces. Se dice que un santo eremita oía todos los 8 de Septiembre angélicos cantares; se edificaron iglesias en honor de este misterio; y principalmente desde que el Sumo Pontífice Inocencio IV hizo el culto de la Natividad aun más solemne con la institución de la octava, cumpliendo un voto hecho por los Cardenales reunidos en Cónclave, si obtenían el patrocinio de la Virgen en aquellas difíciles circunstancias».

Nosotros esperamos los tiempos venturosos en que el día de la fiesta de la Natividad de María será recibido con tanto gozo por los cristianos, como esperado con ansia, porque en torno de la cuna de María fulguran los célicos resplandores del Cuerpo Sacramentado de nuestro Señor Jesucristo Dios y Hombre.



(1) Benedicto XIV. de festis B. Virginis Mariæ.

(2) Repertorium himnolog, en las voces: Nativistas, Mater. Virg.o.

## PÁGINAS ISRAELÍTICAS

### SILBOS DE AMOR

Nolite obdurare corda vestra

**H**ijos de Sión, descendientes, del glorioso pueblo de David ¿porqué renunciáis a circundar vuestras frentes con los esplendores inmarcesibles de las sublimes excelencias que irradia la Virgen de Isaías sobre vuestra dichosísima Nación?

Desconocida de vuestros antepasados, sus contemporáneos, vivió María entre vosotros: así lo quiso Ella. Y aunque así no hubiese sido, mal conociérais a la Madre, si no quisisteis conocer al Hijo.

Pero es, amadísimos ascendientes del pueblo escogido por Dios, que ya pasaron los días de la ira que fulguró sus rayos en el Calvario y hendió las rocas en loca epiléptica conmoción; es que los santos, en nombre del Cristo a quien dís-teis muerte, suspiran fervorosos por el momento en que han de ver de hinojos a los pies del Crucificado; es que llegan los tiempos en que «Dios quiere revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos.» es que «María debe brillar *en estos tiempos*, EN MISERICORDIA, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán y volverán al seno de la Iglesia Católica; EN PODER, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, MAHOMETANOS, JUDÍOS e impíos obstinados que se revolverán terriblemente para seducir y hacer caer por medio de promesas y amenazas, a todos los que les sean contrarios; y, por último, debe resplandecer EN GRACIA,

para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Cristo, que combatirán por los intereses divinos.»

Y resplandecerá su cuna, nido de amores, «porque siendo María la obra maestra de las manos de Dios, tanto aquí abajo por la gracia, como en el cielo por la gloria, El quiere ser en Ella glorificado y alabado en la tierra por los mortales.»

¿No es acaso la cuna de María el anuncio primero del nacimiento del Rey humilde de Belén, colocado en su trono de pajas en un pesebre? Ciertamente que sí. Por eso quiere Dios que María sea manifestada a los hombres «como la aurora que precede y descubre al sol de justicia, que es Jesucristo.»

¿Podéis acaso imaginar honor más ingente para las páginas de vuestra historia, que las inmaculadas excelsitudes de una criatura que, sólo enamorada de Dios y ansiosa del alejamiento de las criaturas, ha llenado el mundo civilizado durante veinte siglos de angelicales vírgenes, que todas forman verdadera legión de purísimas cortesanas de la más excelsa Reina? La mujer del mundo todo ha sentido la benéfica influencia de la Madre Virgen, y por eso a fuer de agradecida, la humanidad alaba y reverencia a la divina Nazarena, que tuvo virtualidad bastante para dignificar a la familia humana; y si Ella es la más gloriosa de las hebreas ¿por qué despreciáis la gloria de la más hermosa de todas las mujeres?

Mira, pueblo de Dios, la cuna de María y Ella te hará mirar el Establo, el Cenáculo, el Calvario, el Sepulcro el Tabor... Por Ella vino Jesucristo la primera vez al mundo y por medio de Ella ha de venir también la segunda.

¡Oh dichosísimo pueblo de Israel! mira amoroso a María recién nacida; búscala en su cuna y hallarás la vida, es decir a Jesucristo, que es el camino la verdad y la vida.

Estos y otros mil afectos y enseñanzas brotan llenos de ferviente caridad de las encendidas páginas del B. Luis María Grignón de Montfort.

*Dehemías.*



## PAN DEL ALMA

HABLA MARÍA

**M**uy escogido deseaba yo que fuese, hijita santa, lo que te diera en este número de ESCLAVA Y REINA, para sostener más tu alma y hacerla subir de ascensión en ascensión hasta los más encumbrados ápices de los místicos amores.

Suspiraba yo, alma piadosa, por darte manjar del cielo y que estuviese fabricado por las manos de María y en el gracioso nido de su cuna venturosa; y como nada podía yo excogitar que llenase mis deseos, torné mis ojos suplicantes a la Reina recién nacida, y Ella mostróme lo más sencillo, práctico y sólido que yo podía decirte, recordándome la doctrina práctica que la Señora misma, con motivo de su admirable Natividad, dió a la venerable Madre María de Jesús de Agreda, y en ésta a todas las muy amadas religiosas concepcionistas, y al mundo todo que ha de ser concepcionista también para salvarse del inmenso naufragio en que se agita, pues la nave salvadora es la cuna de María y Ella el único experto piloto que la encamina a Cristo Jesús, su divino Hijo.

Habla María: oye, pues, y practica.

«La doctrina que ahora te doy sea, que, pues yo con liberal piedad te elegí por mi discípula y compañera, siendo tú pobre desvalida, trabajes con todas tus fuerzas en imitarme en un ejercicio que hice toda mi vida después que nací al mundo, sin omitirle día ninguno, por más cuidados y trabajos que tuviese. El ejercicio fué: Que cada día en amaneciendo me postraba en presencia del Altísimo, y le daba gracias y alababa por su ser inmutable y perfecciones infinitas, y porque me había criado de la nada; y reconociéndome criatura y hechura suya, le bendecía y adoraba, dándole honor, magnificencia y divinidad como a supremo Señor y Criador mío, y de todo lo que tiene ser.

Levantaba mi espíritu a ponerle en sus manos, y con profunda humildad y resignación me ofrecía en ellas, y le pedía hiciese de mí a su voluntad en aquel día y en todos los que me restasen de mi vida, y me enseñase todo lo que fuese de mayor agrado suyo para cumplirlo. Esto repetía muchas veces en las obras exteriores de aquel día, y en las interiores consultaba primero a su majestad, y le pedía consejo, licencia y bendición para todas mis acciones.»

¿Quién, teniendo fe, podrá dudar que este santo ejercicio hecho con perseverancia no será más que suficiente para llevarnos a lo más alto de la santidad?

**Desiderio.**

---

**Apotegmas.**

La dignidad del nacimiento de María estuvo perfectamente conforme con la sublimidad de la Concepción.

Escoto.



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN  
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS  
COMPAÑEROS.

## APUNTES SOCIALES

### La Religión y el mundo actual

VII

#### Un paréntesis

**H**ACEMOS un paréntesis en este número de nuestra Revista para dedicarla toda a glorificar a la Stma. Virgen recién nacida. Por este motivo, hoy, sólo decimos en este trabajo que la Religión impone la paz a las actuales sociedades.

Una falsa religión, so capa de reformadora, infundió, durante cuatro siglos, los principios que engendraron las consecuencias espantables que hoy tocamos; falsas doctrinas sobre la libertad forjaron las cadenas que aherrojan multitud de soldados a los tiránicos dictados de unos cuantos hombres carnales, avaros y ambiciosos. Esa misma falsa religión, con fingidas igualdades, marcó en el mundo las diferencias de clases, más hondas que las de castas; una fraternidad, sin divino amor, atrajo sobre el mundo actual los más reconcentrados odios. Y sin libertad, igualdad y fraternidad las sociedades, que parecían haber tocado los últimos ápices del progreso, vinieron a dar en los monstruosos horrores de la guerra inmensa, que todo lo destruye y arrastra a las últimas ruinas como lógica consecuencia de una civilización alentada por la humana soberbia, sostenida con el tesón del egoísmo y gozada entre las delicias efímeras y envilecedoras de las bajas pasiones.

La verdadera Religión, la que tiene por Madre a la Inmaculada Virgen María, cuya Natividad conmemoramos en éste número de ESCLAVA Y REINA, esa única verdadera Religión es la que puede salvar a los hombres de esta y

de más terribles catástrofes que se avecinan, si es que el mundo insensato no vuelve sus ojos a la Madre de la misericordia, a María, única portadora de la sólida paz de las naciones.

Sin tu amor, Reina Inmaculada, no alcanzarán los pueblos otra paz que la de la fuerza o el miedo, la paz impuesta por el propio interés o por el daño ajeno. Por eso no se busca la concordia del mundo actual en otra parte que en el número de los combatientes, en los espasmos del hambre, en las ventajas conseguidas por estos o aquellos contendientes, o en los graneros de unos u otros, o se calculan los quebrantos causados en los enemigos; pero no son estos ciertamente los principios en que se ha de fundar una paz inalterable y justa. Sin rudas preponderancias y sin vejatorias hegemonías, sin alarmantes temores económicos y sin escandalosas manifestaciones de corrompidas costumbres para el porvenir, sólo puede hacerse la paz, cuando se funde en los sanos preceptos de la Religión Católica, Apostólica, Romana, mariana por excelencia, y sentada sobre la roca inconmovible de la silla de Pedro.

Haz, Niña divina recién nacida, que a tu cuna, trono de eterna paz, vengan humildes los Nabucodonosores de nuestros días. Si ellos oyesen al representante de tu divino Hijo haríase la paz, y sobre fundamentos inconmovibles, como son los de la verdad y la virtud.

¡Oh Niña soberana! una mirada rebosante de tu amor, una sonrisa de tu ternura penetre el corazón de los que dirigen los destinos de los pueblos y lejos de querer imponer la justicia con el cruento sacrificio de la espada, para no conseguirlo jamás, inspírense en las sublimes enseñanzas de tu caridad, que por la salud de los hombres te llevó hasta entregar a la muerte a tu divino Jesús.

Sacrifiquen, en buen hora, sus vidas por el bien de los hombres los que se precian de ser sus salvadores, y cesen en su locura de lanzar al sacrificio de la ingente guerra mundial tantos miles de víctimas, cuya sangre clama venganza a los cielos y demanda reparación a la tierra, mediante las lágrimas de las madres sin hijos, de los gritos de

dolor de las esposas viudas y de los ayes de la robusta y alegre juventud de ayer, hoy escuálida y triste, como sembrero agostado por el ardiente simoún del desierto.

Ante la cuna de la Madre común de los pueblos, regenerados por Cristo, no vale la soberbia de unos, ni la avaricia de otros, ni el ansia de revancha de aquellos; ante la cuna de María todo es humildad, desprendimiento, perdón mutuo, y, con esas prendas, bien se nos declara que sólo a María podemos llamar con razón Reina de la paz y que de sólo ella podemos esperarla.

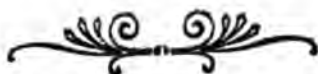
Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, pueblos todos beligerantes, aceptad los brazos amigos y redentores del Papa, que tan amorosamente os invita sin cesar para que os dejeis estrechar por él en amoroso haz ligados con las dulzuras de la caridad de Cristo.

*Mirasol.*



«¡Oh Niña, hija de David, y Madre de Dios, Rey del Universo! Estatua divina y viviente; Dios, Artífice Supremo, se complace en vuestra belleza, porque El rige todos los movimientos de vuestro corazón y Vos solamente a El estais unida. Los impulsos de vuestra alma sólo se dirigen a los bienes que son dignos de amor. Vos teneis una vida superior a la naturaleza; pero no la teneis para Vos, porque no es para Vos por lo que habeis nacido. Vuestra vida es para Dios, porque sólo para El habeis venido al mundo; vuestra vida, desde que nacisteis, está consagrada a cooperar en la salud del mundo y en el cumplimiento del eterno designio de Dios: la Encarnación del Verbo y la deificación de los hombres.

*S. Juan Damasceno. Hom. 1, in Nati. B. M. V., n. 9-11.*



# La Devoción a la Stma. Virgen Niña en Italia

## I

En Milán (1)

**R**o es la devoción a María Stma. Niña tan reciente como a primera vista se puede creer. Milán, que se gloria de tener dedicada su magnífica catedral a la Natividad de María, MARIE NASCENTI, se regocija también, porque hace ya proximamente dos siglos que da culto a la Infancia de María Inmaculada, con el título de *María Stma. Bambina*.

Tuvo origen esta devoción en la iglesia de S. María de los Angeles, que existía cerca del templo de S. Simpliciano de la ciudad de Milán. Fué erigida dicha iglesia en 1619 y bendecida por el cardenal Federico Borromeo. Unido a esta iglesia había un convento de religiosas que abrazaron la regla de las Capuchinas, y que vivían, según escribió Lattuanda en el año 1738, «en la misma forma en que hoy, en exacta observancia de la Regla por ellas profesada.»

En el año 1739 murió en Milán Mons. Alberico Simonetta, noble milanés, mas por su gran liberalidad para con los pobres quedó reducido a extrema pobreza. Había sido gobernador de la ciudad de Camerino y en el 1735 fué elegido obispo de Como. En el 1738 renunció este obispado por no pertirle su conciencia seguir en el desempeño de dicho cargo a causa de hallarse enfermo. Este santo varón poseía una imagen en cera de María Stma. Niña que tenía en grande estima y que la había recibido, en uno de sus viajes, de Sor Isabel Clara Fonari, superiora de las Franciscanas de Todi. Sor Isabel era religiosa de gran vir-

(1) Del folleto *María SS. Bambina* por Sac. Obla. Ricardo De Micheli.

tud, y en su vida se lee que era devotísima de la Stma. Virgen y «por obediencia trabajaba haciendo esculturas de la de Jesús y María niños, de tamaño natural... El P. Crivelli regaló a la Sierva de Dios unos moldes en yeso... y resultaron las imágenes con tanta perfección que parecían ser más perfectas que el molde, por esta razón las esculturas hechas por Sor Isabel son bellísimas.»

La imagen adquirida por Mons. Simonetta fué llevada por él a Como y después a Milán, en donde, para satisfacer los deseos de las Capuchinas de Santa María de los Angeles, mandó hacer una imagen igual de tierra de S. Lucas y la regaló al monasterio. A la muerte de Mons., rogaron las religiosas al heredero Antonio, que les cediese la imagen de su difunto hermano y la consiguieron. Con insólita alegría fué recibida la amada imagen por aquellas religiosas, a las que María Niña se entregaba, como si les quisiera premiar el amor con que habían celebrado siempre la fiesta de la Reina de los Angeles el día 8 de Septiembre.

El marqués y cuestor Erba, insigne benefactor del monasterio de las capuchinas, enfermó, y con este motivo hiciéronse grandes plegarias por su curación; en testimonio de reconocimiento, el marqués mando pintar y exponer en la Iglesia exterior una Imagen de la Santísima Virgen Niña semejante a la que veneraban las religiosas. Esto fué ocasión de que se extendiese el culto; las novenas y tríduos con exposición y bendición del Santísimo Sacramento se sucedieron a menudo, y el día 8 de todos los meses se exponía la milagrosa imagen a la veneración pública.

El en el año 1757 se imprimió un folleto con este título: *Ejercicio espiritual que ha de hacerse el día 8 de todos los meses en honor de la Natividad e Infancia de María Virgen etc. propuesto por las M.M. Capuchinas de Santa María de los Angeles, in P.C. entre las cuales se conserva y venera la célebre María S. S. Bambina.*» Está formado el ejercicio por una colección de oraciones en estilo sencillo, pero de sólida piedad y el compilador, Pedro Antonio Trigerio, en la introducción escribe: «Grandes cosas podría yo decir de esta devota imagen, pero baste por ahora recomen-

darlo por el extraordinario fervor de singular devoción excitado en toda clase de personas. por el que corren las gentes a venerar en esa imagen la Sacra Infancia de la excelsa Virgen Madre y por el que alcanzan especialísimas gracias... La singular amabilidad de María Stma. que resplandece más sensiblemente en éste que en otro cualquier misterio de su vida, debe ser un fuerte estímulo para emprender y conservar el ejercicio de esta pequeña práctica piadosa en honor de María Niña... Ella no puede menos que inducirnos dulcemente a esta devoción»

Otra prueba de la difusión del culto de la Stma. Virgen Niña puede deducirse del antiguo-*Rústico Adivino*-conocidísimo de los milaneses e indicador de todas las fiestas religiosas que se celebraban en Milán. En él se encuentra anotada desde el año 1762 al 1782 la novena de preparación para la Natividad, en la iglesia de Santa María de los Angeles, el 8 de Septiembre, y añade que se celebraba fiesta solemne con música y Bendición con el Santísimo en la tarde.

Aunque como hemos dicho está hecha la anotación de la fiesta para el año 1782 en este año no se celebró, pues un decreto de José II del 9 de Febrero de ese mismo año suprimía numerosos monasterios en Milán y en su diócesis, y entre ellos se contaba el de Santa María de los Angeles. El 16 de Marzo se cumplía el decreto y la iglesia era destruída. De las treinta y tres religiosas capuchinas (28 de velo y 5 conversas) ninguna quiso volver al siglo: el poderío imperial podía quitarles la casa y los bienes de fortuna pero no pudo arrebatarse de aquellos corazones el amor al Esposo celestial y el deseo de vivir y morir a la sombra del Santuario. Todas se albergaron en alguno de los monasterios escapados a la ley de supresión: 13 se unieron con las agustinas en el convento de S. Felipe Neri y otras tantas con las dominicas de S. Bernardo en *Porta Ventina*.

(Continuará)



# ALGO DE PIEDAD

Para honrar a María recién nacida.

**H**ABÍAMOS dicho, al exponer en el primer número de **ESCLAVA Y REINA** nuestro programa, que haríamos trabajos piadosos y todavía no habíamos llegado, de un modo directo, a iniciar esta gratísima sección; hoy, cuando no es nuestro ánimo hacer otra cosa que honrar a nuestra soberana Reina en su Natividad y que todos los hombres la honren, ofrecemos a nuestros lectores algunos ejercicios de piedad propios de los devotos esclavos de María y en especial de los amantes de la Divina Infantita a quien esta Revista honra particularmente.

Llamamos la atención de los venerables Sacerdotes de María, Reina de los Corazones, por si viesen en estas peticiones matinales, que a continuación insertamos, un modo práctico para alentar la devoción a la Inmaculada Reina y para que los fieles todos amantes de la Esclavitud de María hagan diariamente la renovación de su consagración a la Señora con la brevísima fórmula que aquí insertamos.

Ojalá que los sacerdotes todos de España tuviesen noticia y se inscribiesen en esa asociación sacerdotal, antes mencionada, pues ella está llamada a ser, en día no lejano, sin duda, la que contenga en su seno a los humildes pastores del rebaño enamorado de Cristo Sacramentado y de María Inmaculada, siendo los que apacienten directa e inmediatamente a los súbditos de la soberana Reina; llegando a convertir en preciosa realidad la ya consagrada sentencia:

UT ADVENIAT REGNUM CHRISTI ADVENIAT REGNUM MARIE.

## Preces de la mañana

### Al levantarse

Ave María Purísima.—Sin pecado concebida.

Ÿ.—Por amor a la Divina Niña María.

R.—Ofrezcamos por sus manos todas las obras de este día.

Todo en Dios, todo por Dios, todo para Dios.

Ÿ.—Viva Jesús.

R.—Muera el pecado.

Ÿ.—Sea por siempre alabado.

R.—Jesucristo mi Rey Sacramentado.

### Magnificat

Mi alma glorifica al Señor; y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío: porque ha puesto sus ojos en la bajeza de su esclava: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventuradas todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí grandes cosas aquel que es todo poderoso, cuyo nombre es Santo; y cuya misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazón de los soberbios.

Derribó del solio a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos, y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo; según la promesa que hizo a nuestros padres, Abraham y a su descendencia por los siglos de los siglos.

Gloria Patri.....

### Al dulce Nombre

Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí infeliz pecador.

*Ave María.. —Santa María...*

Acueducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar amargamente mis pecados.

*Ave María...—Santa María...*

Reina del cielo y de la tierra, sed mi amparo y mi defensa en las tentaciones de mis enemigos.

*Ave María...—Santa María...*

Ilustre Hija de Joaquín y Ana, concededme la gracia de mi salvación.

*Ave María...—Santa María...*

Abogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas de la Celestial Jerusalén.

*Ave María...—Santa María...*

### Preces al Espíritu Santo

*Siete Padre nuestros y Ave Marías precedidas de la siguiente Jaculatoria:*

Espíritu Santo, Espíritu Divino, fuente de luz, dignate enviar un rayo de tu divina gracia sobre nuestros pobrecitos corazones.

*Padre nuestro... El pan nuestro...*

### Para antes de la Meditación

#### Preparacion remota

Vengo a tus plantas, Niña Divina, Reina de los ángeles y Madre y Señora de los hombres; como humilde esclavo tuyo, te saludo, te alabo y reverencio, y me ofrezco a servirte con la más amorosa fidelidad, en este nuevo día de vida que me alcanzaste del Señor.

Gracias te doy, encantadora Niña mía, porque aún quieres que sufra trabajos y privaciones para que sea cumplida en mí más perfectamente la voluntad de tu Divino Jesús. Alcánzame, suavísima Señora de mi alma, con la eficacia de tu amor, la gracia del Divino Espíritu para que nunca peque y adelante siempre en las virtudes. Ayúdame también

graciosa Pastora de los hombres, a fin de que, con la suavísima red del mas afable amor, logre convertirlos a tí y hacerlos esclavos de tu hermosura, hasta conseguir que tu amoroso reinado sea el de todos los hombres, y que por tí reine también Jesús, para que en El, Divino Esposo Sacramentado de nuestras almas, sea eternamente glorificado el Augusto Misterio de la Beatísima Trinidad, y que nosotros alcancemos ciertamente la dicha, Divina Señora nuestra, de amarte a tí y contigo eternamente a Jesús que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

### **A los Santos Angeles y Patronos**

Angeles y santos todos y en especial Angel de mi guarda y santos patronos míos, rogad por mí y por todas las intenciones y trabajos de nuestra Congregación, particularmente por la salvación de las almas..

### **LUNES.—A Santa Ana**

*Aña.*—Abrió su mano al necesitado, extendió sus palmas al pobre y no comió su pan ociosa.

*Ÿ.*—Se derramó la gracia en tus labios.

*R).*—Por eso te bendijo Dios para siempre.

*Oremos.*—Señor, que te dignaste conferir a la Bienaventurada Ana, gracia bastante para que mereciera ser madre de la Madre de tu Unigénito Hijo, concédenos propicio que los que somos sus devotos, merezcamos ser ayudados cerca de tí por el patrocinio de ella. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

### **MARTES.—A San Joaquín**

*Aña.*—Alabemos en su generación al varón glorioso porque le dió el Señor la bendición de todas las gentes, y porque confirió sobre la cabeza de él su testamento.

*Ÿ.*—Poderosa será su posteridad sobre la tierra

*R).*—Bendita será la generación de los rectos.

*Oremos.*—Señor, que de entre todos los santos quisiste que el Bienaventurado Joaquín fuera el padre de la Madre de tu Hijo, te rogamos que nos concedas a los que somos sus devotos, sentir los efectos de su perpétuo patrocinio. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

### MIÉRCOLES. — A San José

*Aña.*—José, hijo de David, no temas recibir a Marfa tu esposa, porque lo que en Ella ha nacido del Espíritu Santo es.

*Y.*—Dios lo constituyó señor de su casa.

*R.*—Y Príncipe de toda su posesión,

*Oremos.*—Señor, que por inefable providencia te dignaste elegir al Bienaventurado José para esposo de tu Santísima Madre, haz te rogamos, que todos los que lo veneramos como protector en la tierra merezcamos tenerlo por intercesor en el cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

### JUEVES. — A San Juan Evangelista

*Aña.*—Y como vió Jesús a su Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a su Madre:—Mujer, he ahí a tu hijo. —Después dijo al discípulo.—He ahí a tu Madre. — Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

*Y.*—El bienaventurado Juan ha de ser muy honrado.

*R.*—Porque en la noche de la Cena se recostó sobre el pecho del Señor

*Oremos.*—¡Oh Dios! Tú que ves que por donde quiera nuestros males nos perturban, haz te rogamos, que nos proteja la gloriosa intercesión del Bienaventurado Juan tu Apóstol y Evangelista. Por Jesucristo Señor nuestro. Así sea.

### VIERNES

Pedir por la canonización de S. S. Pio IX.

### SÁBADO—A La Santa Infancia

*Aña.*—Alegraos conmigo todos los que amáis al Señor, porque siendo Niña agradé al Altísimo.

Y — Bienaventurada me llaman todas las generaciones  
 R). — Porque el Señor miró la humildad de su Esclava  
*Oremos.*— ¡Oh Dios, que por la Santa Infancia de tu digna Madre, María Inmaculada, quisiste alegrar al mundo, concédenos, por tu infinita bondad, que seamos hechos como niños y que confortados por la suavidad de los dones del Espíritu Santo, cumplamos perfectamente la voluntad de Jesús en la tierra, para que merezcamos gozar de El eternamente en los cielos. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro, Así sea.

### DOMINGO — Al Santísimo Sacramento

*Aña.*— ¡Oh Sagrado Convite en el que se come a Cristo, se renueva la memoria de su Pasión, la mente se llena de gracia y se nos da la prenda de la futura gloria.

Y.— El Pan del Cielo nos diste.

R). — Que tiene en sí todas las delicias

*Oremos*— ¡Oh Dios que en el Sacramento admirable nos has dejado la memoria de tu Pasión! te rogamus nos concedas que de tal suerte veneremos los misterios de tu Cuerpo y Sangre, que sintamos perpetuamente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

### Acto de Consagración

Excelsa Reina mía, como tu esclavo todo soy tuyo y tuyas son todas mis cosas; dispón de ellas según el soberano beneplácito de tu santa voluntad, y muy principalmente de los méritos é indulgencias que gane con la misericordia del Señor y la de mi Santa Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana y mis buenas obras. Por ti, Señora, y para ti sean todas mis privaciones y trabajos de este día. Viva por ti y muera para ti para que eternamente te sirva y ame. Amén.

### Preparación próxima

Haced, Divino Jesús, que durante esta meditación, todas

las intenciones, acciones y operaciones de mi alma se dirijan enteramente a mayor gloria y servicio de Vuestra Infinita Majestad

*Aña.*—Venid, Espíritu Santo, llenad los corazones de vuestros fieles y encended en ellos el fuego de vuestro amor.

Y —Enviad vuestro Espíritu y serán creadas todas las cosas.

R. —Y se renovará la faz de la tierra.

*Oremos.* —¡Oh Dios, que habéis amaestrado los corazones de los fieles con las ilustraciones del Espíritu Santo, concedednos en ese mismo Espíritu obrar con rectitud y gozar perennemente de sus divinos consuelos.—Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

*Se hacen actos de presencia de Dios, de fé, de humildad y de confianza.*

*Pater noster.*

*Se hace la composición de lugar y la petición. se hace el tiempo señalado de meditación y se termina diciendo:*

Ave Maria. etc.

Gloria Patri. etc.

Inmaculada y Divina Niña María.

Enseñadnos, Madre mía.

### **Al dar el reloj la hora**

Dios te salve María. etc.

Santa María. etc.

Gloria Patri. etc.

Y.—Alabado sea el Misterio Altísimo de la Santísima Trinidad.

R).—Que crió a la Divina Infantita pura, en gracia y sin la culpa original.

Divina Niña Inmaculada, presenta al Espíritu Santo nuestra pobrecita oración y haz, Princesita mía, por tus ruegos, que descendan rayos de luz en cada instante de nuestra vida para que tus esclavos y esclavas se distingan en pureza y santidad. Amén.

Ave María Purísima.

Sin pecado concebida.

## DESAGRAVIO

- A LA -

### DIVINA INFANTITA

**S**IENTO el amor arder aquí en mi pecho,  
Siento herido tu honor por mano impía,  
Satisfacción exijo a quien te ultraja  
Y con desdén responde, Excelsa Niña.  
Y vengarte es preciso; pues manchado  
No ha de quedar tu honor, por vida mía.  
¿Pero cómo he de hacer para vengarte?  
¿Cual es el modo que mejor estimas  
Para quedar de agravios satisfecha  
Y en tu culto y honor del todo limpia?  
¿Quieres acaso que al malvado impío  
La lengua arranque con mis manos mismas,  
Y que al cieno la arroje por inmunda  
Y que allí de gusanos sea comida?  
¿Quieres que lave con su sangre alevé  
La injuria que te hizo en su osadía ..

.....  
.....  
Pero ¿qué es lo que digo, Reina Excelsa?  
El amor que te tengo es quien delira.  
Yo te quiero vengar, pero a tu modo,  
Con blando amor y mano que acaricia.  
Yo te quiero vengar por que te amo,  
Y el verdadero amor se sacrifica,  
Por eso yo te ofrezco en reprensalias  
Mi lengua y sangre ruín, toda mi vida...  
Mas como nada basta al desagravio  
De lo que darte puedo, Reina mía,  
Haz tú que te amen los que no te aman,  
Y que amándote mucho siempre vivan.

**Florentino.**





*(Conclusión).*

**E**L más grande, el más rico, el más excelente de los dones divinos es la Sagrada Eucaristía. «Nunca, Señor, te mostraste magnífico en todo cuanto criaste, hasta que instituíste este Sacramento.»<sup>1</sup> La Eucaristía es la locura de la Cruz que se perpetúa en la tierra.

¡Locura del amor! ¡El poderoso  
Dios, no hallando qué dar, se da a Sí mismo!..<sup>2</sup>

La Eucaristía es el compendio de las misericordias de Dios para con el hombre. Es la renovación del sacrificio del Calvario; es la extensión de la Encarnación del Verbo; es la glorificación de la naturaleza y de la humanidad, el perfeccionamiento supremo de la vida sobrenatural<sup>3</sup>.

En ti hay más maravillas  
que cuantas ha Dios obrado.<sup>4</sup>

La eficacia redentora de la Eucaristía es igual a la de Cristo hecho hombre por los hombres.

Sufficit hoc solum mundi purgare piaculum.

En el Sagrario vive  
Ese mismo Dios que hizo  
la reparación humana.<sup>5</sup>

Imagen de la Pasión, ¿acerca a nosotros el Sacrificio de

la Cruz». Después que exprimido y estrujado el Salvador nos dió su vida y propia sangre, buscó artificio divino para dársenos cada día en la Mesa del Altar. <sup>8</sup>

¡Oh! que Dios tan excelente  
que da por pan a la gente  
sus entrañas. <sup>9</sup>

Debajo de los cándidos velos del Sagrario, Jesús se manifiesta más generoso, si es posible, que sobre el ara del Arbol bendito, pues

una vez se dió en la Cruz  
Cristo para os remediar  
y cien mil se os da en manjar. <sup>10</sup>

La Eucaristía es una dulcísima necesidad para los hombres. La Comunión es el acto vital del cristiano. <sup>11</sup> Con ella Cristo, nuestra salud, nos comunica su espíritu, su vida, <sup>12</sup> continuando en nosotros la obra de la Redención. <sup>13</sup>

El manjar, del que convida,  
todo es vida,  
y el convite glorioso  
tan sabroso,  
que deja al alma cumplida  
de descanso y de reposo. <sup>14</sup>

Por la Cena eucarística Jesús vive en nosotros y nosotros en El. <sup>15</sup> Mediante Ella se realiza la más completa unión de nuestros corazones con el suyo, que es la aspiración natural y sublime del amor. <sup>16</sup> «En este Sacramento se hace lo que hemos dicho de dos que se aman; que ninguno dellos está en sí sino en el otro». <sup>17</sup> El fuego del amor, que con él se nos comunica, consume y abrasa en nuestro espíritu todo lo que es criatura y «deshaciéndonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchar de Sí.» <sup>18</sup> Esto es: «Hace que de tal manera yo esté transformado en tu hermosura, que siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo yo tu misma hermosura.» <sup>19</sup> La comunión con Cristo nos diviniza en cierto modo, pues al hombre lo hago Dios uniendo al hombre conmigo. <sup>20</sup>

La Comunión nos regenera. Así lo reconoció y confesó el más grande de los impíos del Siglo XVIII. «No hay misterio que contenga con más fuerza a los hombres dentro de de la virtud.»<sup>21</sup> La Eucaristía remedia todos los males sociales. La revolución social, que nos está amenazando, hace más necesaria en nuestros tiempos la Eucaristía.<sup>22</sup> Hombres a quienes tiene separado el egoísmo, se ven unidos delante del altar, donde el gran Rico y el gran Pobre... nuestro hermano, nos pide a todos que nos amemos.<sup>23</sup> Y de tal modo nos predica la paz, que no quiere que ninguno se le acerque a recibirlo, sin que primero vaya a reconciliarse con los que estuviese enemistado.<sup>24</sup> Por eso, de que los hombres no comulguen, o comulguen pocas veces, viene la anemia moral y una de sus consecuencias más graves, la cuestión social, que es, ante todo, una cuestión moral, y vendrá la muerte en breve plazo, sino tornan a alimentarse del Pan de la vida.<sup>25</sup>

¿Qué codicia te hace guerra?  
Dí ¿qué buscas, trás qué vas,  
si aquí está quien vale más  
que todo el bien de la tierra? <sup>26</sup>

El más extraordinario, el más asombroso de los dones divinos,

es darse en comida Dios  
cubierto debajo un velo  
para endiosaros a vos. <sup>27</sup>

Disfrazado con los cándidos cendales de las Especies Eucarísticas, Jesús ha podido decir:

Vestíme de loco,  
por loco me tienen,  
y es que mis amores  
locuras parecen <sup>28</sup>

¡En verdad que la humana inteligencia no podíani vislumbrar siquiera tal exceso de generosidad!...

Darse en manjar excedió  
todo otro singular  
extremo de amor, pues no  
se dió al angel en manjar.  
y al hombre en manjar se dió. <sup>29</sup>

La Sagrada Eucaristía es el más grande de los regalos divinos, que como todos los de Dios, por mediación de nuestra Madre se nos hace. La Niña extraordinaria, «la piccola Immacolata del Dio d' amore»<sup>30</sup> es la mística Mesa donde los hombres recibimos este Pan celestial.<sup>31</sup> El candor de esta Virgen, su pureza sin mancha, que tejió en su seno la túnica carnal de Jesucristo, amasó también este pan milagroso. La Hostia pura se debe a la mujer pura. De Ella solamente pudo tomar Dios la harina de una carne incorrupta,<sup>32</sup> con la que luego había de fabricar el Pan divino, que perpetuamente nos ofrece en la Cena eucarística,

en la cual por pan se dió  
la carne que concibió  
la Virgen flor de las flores;<sup>33</sup>  
la carne *prepurada* que El Verbo había tomado de Ella<sup>34</sup>

Para eso fué nacida María:<sup>35</sup> para ser la  
Panadera de Belén  
que vendeis el pan de flor.<sup>36</sup>

Para distribuirnos el divino alimento, «inmaculatíssima in terram venit».<sup>37</sup>

Por eso al comulgar,  
no pongamos en olvido  
este horno reluciente  
en que fué este Pan cocido,<sup>38</sup>  
ni nos olvidemos de que de sus manos recibimos este incomparable y riquísimo tesoro.

Tu pureza original  
fué, Señora, la harina,  
y tu fe sacramental  
le dió forma corporal  
la más dina.<sup>39</sup>

La Hostia consagrada supone la pureza original de María. No pudo formarse hijo del hombre el Verbo, sino en vientre immaculado; ni en altísimo don, por más que asombre, quedarse en el altar sacramental.<sup>40</sup>

«La sangre de Cristo, que se ofreció en la cruz a lo cruento, y se ofrece tantas veces, a lo incruento, en la Eucaristía, generoso vino es que de sus venas dió, cual hermosa

vid, la Virgen María... Buena señal es de que a esta animada vid no le tocó el rayo de la culpa original. <sup>41</sup>

A su madre preservó  
Dios para hacerse criatura,  
y como ser Pan procura,  
por sus méritos en pan  
de aquesta masa de Adán  
la sacó sin levadura. <sup>42</sup>

Ved porque en cada misa, en cada comunión, suscita en nosotros el pensamiento de la Concepción Inmaculada. <sup>43</sup> En el Plan divino de la Redención del mundo son inseparables la Inmaculada y la Eucaristía:

En su concepción María <sup>44</sup>  
y Cristo en el Sacramento.

Un suceso extraordinario vino a poner de manifiesto, en pleno Siglo XIX, las íntimas y maravillosas relaciones que existen entre los dos misterios de pureza: la Eucaristía y la Inmaculada.

Lo mismo que un día, en la cueva de Belén, nos dió la Virgen al Creador, hecho hombre, para nuestro rescate, otro día, no menos glorioso, en la gruta de Masabielle, nos dió, para nuestra regeneración, al Criador, hecho Hostia. Y es que María introduce y conserva en las sociedades a Jesucristo, por tal modo, que de donde Ella desaparece, desaparece también Jesús. <sup>45</sup> La Santísima Virgen quiso restaurar en la tierra el amoroso reinado del Dios del Sacramento, y, para realizar con más facilidad y eficacia la empresa dulcísima, no pudo hallar modo mejor que aparecerse envuelta en el manto de cielo de su santidad original. Yo soy la Inmaculada, dijo. La Inmaculada es la Virgen de la Eucaristía, <sup>46</sup> pues nadie ignorar puede que

Dios para darse en comida  
en este Pan celestial,  
tomó la carne escogida  
de María concebida  
sin pecado original. <sup>47</sup>

En el dichoso instante de aquella aparición esplendorosa, bajo los pies, siempre infantiles, de la Mujer sin pecado, brotaron, sobre la dura roca, como promesas de celestiales

generosidades, mil pintadas florecillas silvestres. Fluyó la parlera fontana, murmurando palabras de esperanza y de consuelo, y las ondas cristalinas del Gave, recogiendo aquellos rumores misteriosos de salud y de vida, llevólos con impetuosa carrera para irlos desgranando, a modo de santas semillas, en las abruptas orillas de su cauce.

Tal es el misterio de Lourdes. La Inmaculada se aparece allí para llamar a los pueblos lánguidos en la fe, y conquistarlos a fuerza de milagros, y forzarlos a que vayan a la mesa Eucarística. <sup>48</sup> Por eso Lourdes es el cenáculo en que las muchedumbres, a imitación de los primeros cristianos, aprenden a perseverar en la fracción del pan, con María, Madre de Jesús; es el noviciado en que aprenden los pueblos una vida verdaderamente cristiana, es decir, vida eucarística. — ¡A la sagrada Hostia! ¡A la sagrada Hostia! — nos dice en aquel lugar la Virgen Santísima, y su mano, levantándose entre las bellezas de estas admirables montañas pirenaicas, aparece a nuestra vista como una custodia virginal y maravillosa, que muestra la divina Hostia al mundo. <sup>49</sup> Allí tiene lugar el resurgimiento de la fe cristiana, <sup>50</sup> el comienzo de reinado del Augusto Sacramento, sol sin ocaso que esparce sobre la tierra árida, manchada, la fecundidad y la alegría con sus rayos purificadores.

Allí

la Señora, muy hermosa,  
sin mancilla, Virgen santa,  
virtuosa, poderosa,  
de quien Lucifer se espanta, <sup>51</sup>

en el altar de candores de su pecho inocente, nos ofrece el eterno holocausto del perdón, la víctima gloriosa de la expiación humana, el alimento de los elegidos, el vino generador de todas las virginidades. <sup>2</sup> Allí se descubre, con claridad divina, que la Inmaculada es manantial de toda gracia, mesa en que se distribuye el pan angélico, esperanza única de la humanidad. <sup>53</sup>

Ella es dicha fuente de qui todos bebemos,  
Ella nos dió el cebo de qui todos comemos,

Ella es dicha puerta a qui todos corremos,  
E puerta por la cual entrada atendemos. <sup>54</sup>

A su Concepción Inmaculada debe la Santísima Virgen todas sus excelencias, todas sus grandezas. Ella la dispone para la divina Maternidad. Ella prepara el triunfo de su Asunción gloriosa. <sup>55</sup> A ese excelso privilegio le debemos que Jesús se haya hecho hombre por nosotros, no sólo para rescatarnos, sino para hacernos hijos de Dios. Por eso, la Concepción sin mancha de María «e un bene di familia,» <sup>56</sup> de la familia humana, pues por ella somos hijos de tan divina Madre y hermanos de Cristo, ya que la humanidad entera forma un solo cuerpo del que El es la cabeza y nosotros somos los miembros. <sup>57</sup> Por ser María inmaculada, Dios la tomó por Madre y la hizo madre nuestra, depositando gota a gota en el vaso de oro de su corazón las mieles de los cariños que en su Corazón infinito atesoraba. Por ser inmaculada fue asociada la Virgen, como verdadera Corredentora, a la obra inefable de la humana redención, fué constituida nuestra abogada, nuestra remedidora, nuestro amparo.

Porque

la culpa queda vencida,  
destruida  
por ti, Princesa y Señora,  
de tí espero cada hora  
el remedio de mi vida. <sup>58</sup>

Sí, Santísima Virgen, el privilegio augusto de vuestra gracia original os dispuso y previno para que con nosotros ejerciérais los oficios dulcísimos de verdadera y cariñosa Madre; como tal nos llevareis de la mano por las sendas tortuosa de la tierra y nos alentareis, y fortalecereis en las rudas contiendas de la vida y hareis que, al final de la recia jornada, ciñamos nuestras sienes con el laurel inmarcesible del suspirado triunfo.

Tu duce, Virgo, libens aspera bella gerans,  
diffugient hostes; te duce, victus ero... <sup>59</sup>

Y si por ser tan buena, tan santa, tan pura, sintierais alguna vez repugnancia de nosotros, al vernos manchados por la culpa, «non aborrescades a nosotros pecadores, ca

sin nosotros pecadores non fuéramos, non hobiéredes vos tal Fijo,»<sup>60</sup> ni seríais nuestra Madre, ni podríais recrear vuestros oídos con la celestial y suavísima armonía del incomparable nombre de Inmaculada!...

*Joaquín Peralta Valdivia*

Canónigo Penitenciario

Almería.



1 F. Diego de Estella Medt. dev. del Amor de Dios. —2 J. Peralta. Oda a la Euc. —3 Monsabré conf. euc. 1884 conf. 6 p. 25. —4 Montesinos. —5 S. Od. versus de S. Corp. et Sang. —6 Greg. Silvestre —7 S. Gaud. Tract. II in Exp. ap. Mach. —8 Gab. del Toro Tesor de miser. div. y hum. f. VII —9 Montesinos. —10 D. de Vegas. —11 Mons. conf. 6. —12 Lessio De perf. mor. div. libr. XV. c. V. —13 Ib. cap. XVI Analog. Euch. et Incarn. —14 Greg. Silv. —15 Leon XIII epist. 7 Dbre 1899 al Card. Couillé. —16 St. Th. 1-II. q. XXVII art. 1 et seq. —17 Malon de Chaide. La Conv. de la Magd. —18 Sta. Teresa Cast. Int. mor. 7.<sup>a</sup> c. II. —19 S. Juan de la Cruz Exp. al C. Exp. canc. XXXVI. —20 Lope de Vega. —21 Voltaire Quest sur l'Encyclop. tom. VI edic. de Gen. —22 Coubé La Com. Sem. ed. 1901 pr. p. XXVII-XXVIII. —23 Ib. III par p. 134-135. —24 Mth. 5, 24. —25 Mgr. Doutreloux ev. de Liege. Lett. circ. —26 Dam. de Vegas. —27 Ubeda. —28 Valdivieso. —29 Calderon de la Barca. —30 Lemán La Verg. Mar. part. 1 c. V. § 1. p. 119. —31 S. Andr. Cret. Hom. 3 —32 P. Bivero De solem. Conv. Sap. edic. Brux. 1638 disert. II p. 228 —33 Montesinos. —34 S. Germ. ep. Cost. apud Marrach. in B. M. frag. I. —35 S. Isid. Thesal. or. in Ann. B. M. V. —36 Valdivieso. —37 San Isid. l. c. —38 Montesinos. —39 El mismo. —40 P. Cayetan. Fernandez. —41 Padre Alonso Flores. La Ave Maria cap. VIII § 3 n. 506. —42 D. Pedro de Vargas. —43 Faber El. Sant. Sac. lib. II sec. IV. —44 F. Miguel Avellán. —45 Card. Neryman cart. al Dr. Pusey. —46 P. Tondini disc. en el Cong. Eucar. de Paris. —47 Alonso de Bonilla. —48 La Civiltá Catt. 17 Abril 1900. —49 Coubé disc. I § III p. 41-42. —50 La Civiltá —51 A. Alv. de Villasandino. —52 Zach. 9, 17. —53 Arbolí. La Euc. y la Inm. III § I p. 161. —54. Berceo Mil de N. S. 35 —55 Lemán. l. c. p. I § III p. 99. —56 El mismo p. 37 y seg. —57 Rom. XII, 15. —58 Sebastian de Cordoba. —59 Leo P. XIII Prec. ad V. M. —60 S. Vicente Ferrer serm. de Vera sapientia.